

embargo, que el cambio de tono que se señala debe explicarse de una u otra manera. Nosotros creemos que hay que hacer responsable a Rousseau, quien reveló a Kant el predominio de la moralidad sobre la ciencia. Es exagerado, sin duda, creer (con Cassirer) que el trabajo metafísico de Kant hasta este momento no tenía otra razón de ser que la repercusión sobre la moral. No, la metafísica es un valor en sí misma: "*Ich war ein Forscher*" ["Yo era un investigador"] —confiesa Kant. Sin embargo, no perdía nunca contacto con la moral. El opúsculo de 1759 sobre el optimismo toma de nuevo la sólida armadura del optimismo burgués del wolfianismo ilustrado. El *Preisschrift* estudiaba los principios metafísicos en la teodicea y en la moral; la parte teórica preparaba, por consiguiente, la metafísica moral. Ya apuntaba el futuro formalismo: Kant destaca los principios formales de la moral: "Actúa lo más perfectamente que puedas." En la carta a Formey, que acompaña a su Memoria, duda en decidirse acerca de si en la moral es la razón o el sentimiento quien debe triunfar. De acuerdo con el *Nachricht*, Hutcheson, Shaftesbury, Hume y Burke son sus modelos en 1765. Las *Beobachtungen* son un tratado de psicología moral más que de estética. La conciencia del sentimiento moral es el fundamento de la ética. En los *Träume* la metafísica, cuando estudia objetos elevados por encima de la experiencia, es imposible en tanto ciencia: la evidencia científica toma el lugar de una fe moral. El entrecruzamiento del newtonismo y del sentimentalismo de Rousseau explica, pues, un poco, las dificultades por que atraviesa Kant en este momento...

§ 5. Veleidades de sistematización

[Cf. *La deducción* I, 100-104, 116-117, 145-146]

Si el método analítico ha sido siempre la panacea de Kant, asistimos en los *Träume* a una modificación profunda del objeto de la metafísica. El objeto de la especulación wolfiana es condenado sin piedad y la metafísica que, *objectiv erwo-gen* [considerada objetivamente], conserva todo su valor al decir de Kant, es la que examina los límites impuestos a la razón debido al carácter experimental de sus datos. El problema de la limitación de la razón aparece en el horizonte y el newtonis-

mo es imperceptiblemente sustituido por el tema que anuncia el fenomenismo. Se puede hacer ahora, en cierto modo, el inventario del período pre-crítico. Está comprendido en los tres puntos siguientes: 1º Las cosas revelan su presencia y su naturaleza en los datos de la experiencia: no hay, pues, saber real sin tales datos. 2º El conocimiento real está limitado al contenido de la experiencia. 3º La razón no es limitada en sí, sino que está limitada en su contenido por la experiencia. Una ciencia de alcances de trascendencia está limitada al contenido suministrado por la experiencia. De donde se sigue, para la metafísica, que ya no tiene razón de ser en tanto saber real o trascendente. En tanto *a priori* es una pura analítica de conceptos. ¿Puede tener otro objeto que lo trascendente? Si no descubre el mundo objetivo, la metafísica puede descubrir las condiciones que debe satisfacer la ciencia real. Estas resultan del análisis de las condiciones que impone a la razón la exigencia de una limitación a la experiencia.

Por tanto no hay conocimiento *a priori* de cosas: es siempre *a posteriori*. Esto plantea un problema muy grave: El verdadero fundamento de la ciencia objetiva es *a posteriori*. Ahora bien, esto no satisface en lo más mínimo todas las exigencias de la ciencia, que no es ciencia sino a partir del momento en que aparecen la necesidad y la universalidad de sus elementos constitutivos. Ahora bien, la experiencia no es el órgano de lo necesario ni de lo universal. Por otra parte, la solución racionalista es deficiente a su vez. Da cuenta de la necesidad pero no puede pretender valor de realidad. Kant no sabe cómo salir de esta dificultad. No la ve siquiera con toda la claridad deseable. El día en que la vea será necesario, para suprimirla, distinguir en el *datum* del conocimiento un elemento racional y un elemento irracional. Pero no hemos llegado aún allí.

El criticismo refiere el fenomenismo a la distinción entre juicio analítico y juicio sintético. Era atractivo en este caso situar el descubrimiento de esta distinción en el momento preciso en que nos encontramos. Adickes, y en seguimiento suyo Cassirer, han recurrido al auxilio de un número impresionante de *Reflexionen* para mostrar que, a propósito de la causalidad, Kant se ha convertido a la ecuación: empírico = sintético. No puedo aceptar esta mala solución por-

que estos textos y fragmentos son positivamente imposibles de fechar. Por otra parte en los *Träume*, a pesar de la ocasión ofrecida, no se trata del juicio sintético. No hay que olvidar que los términos analítico y sintético tienen una significación totalmente diferente aplicados a los juicios o a los métodos. Por otra parte no nos engañemos: el cambio de frente que quieren situar en este momento era más difícil de lo que imaginan. El trabajo al que Kant se había entregado desde el principio de su carrera, en el dominio metodológico, convergía hacia el separatismo radical entre las matemáticas y la filosofía. Ahora bien, la distinción de los juicios en analíticos y sintéticos equivale a clasificarlos de nuevo bajo otra clave. Son Lambert y Leibniz quienes han prestado a Kant el nuevo principio de una evolución en cuyo término está la distinción de los juicios.

De 1765 a 1767 se estableció una correspondencia entre dos espíritus de un mismo temple: Lambert y Kant. En una carta donde expone sus ideas, Lambert comunica a Kant que en su opinión el futuro de la metafísica depende de la distinción entre forma y materia: de la forma no se llega a la materia; y no es más que vana terminología no aplicar la forma a una materia objetiva del conocimiento. En esto consistía el fondo del *Neues Organon* que Lambert había publicado en 1764. "En todo conocimiento —decía— hay que considerar el contenido o la materia dados por la percepción, y la forma, que no es otra que el pensamiento descubrible en las leyes lógicas y matemáticas." Y hay que hacer notar que Lambert marchaba solo en el movimiento filosófico de su época. Es tanto más significativo que Kant se declare inmediatamente de acuerdo con Lambert, cuando éste condensa la sustancia de su método en una proposición plena de sentido.

El punto de vista en el cual se coloca Lambert no tenía quizá ya para Kant el carácter de una novedad absoluta. Raspe exhumaba en 1765 los *Nuevos ensayos* de Leibniz y, con algunas exageraciones, Windelband tiene razón al insistir sobre los numerosos puntos de contacto entre la doctrina de la *Dissertatio* de 1770 y la obra leibniziana. Ahora bien, en esta obra póstuma Leibniz defiende un método análogo al de Lambert: los conceptos y los principios por medio de los cuales representamos el contenido de la expe-

riencia son la conciencia de las leyes o funciones intelectuales. Hay, pues, para Leibniz, un conocimiento *a priori* de las leyes del entendimiento, y un conocimiento *a posteriori* del contenido de la experiencia. Este contenido está representado por las manifestaciones sensibles de las cosas. Las funciones intelectuales de que cobramos conciencia con ocasión de su funcionamiento pasan, en la doctrina de Leibniz, al rango de formas cognoscitivas.

No se interpreten mal, sin embargo, nuestras intenciones. Queremos señalar mucho más una simple coincidencia que atribuir a los *Nuevos ensayos* una influencia determinante en 1765-1767. Puede ser muy bien que haya que situar ésta posteriormente, a condición de que sea antes de 1770. Sea lo que fuere, el pretendido escepticismo no ha detenido casi a Kant en la persecución de su fin: asegurar el futuro de la metafísica. Por el contrario, el nuevo objeto que acaba de asignarle le procura una nueva seguridad. Es, al menos, lo que dice a Herder en 1767. Desde el momento en que Herder abandonaba la *Albertina* (1764) un gran cambio se ha operado en el pensamiento del maestro. En lugar de dirigir su atención hacia el empirismo newtoniano, como el medio capaz de salvar a la metafísica, la dirige hacia el conocimiento de los límites que implican las facultades y las tendencias humanas: el problema de la limitación se extiende, pues, al dominio del conocimiento y al dominio moral. Inclusive su seguridad en moral parece más grande: Kant cree haber encontrado los verdaderos principios de esta disciplina así como el método fructífero, lo cual lo autoriza a prever que en el curso del año podrá terminar la *Metaphysik der Sitten* [*Metafísica de las costumbres*]. De la misma manera se nos abre, en las cartas a Lambert, una perspectiva acerca de las primeras veleidades de una sistematización integral de la filosofía. Este proyecto implicaba una división comparable a la del proyecto crítico: una parte perseguiría el *Hauptziel* [fin principal] y trataría del método de la metafísica y otra parte comprendería la metafísica misma. La primera parte debía ser diferida porque Kant —según propia confesión— tenía ya la teoría, pero carecía aún de ejemplos propios para hacerla comprender. En lugar de ésta, emprende la segunda, que comprenderá los *Anfangsgründe* [*Principios* (naciones iniciales)] de la metafísica de la na-